

# Viaje en el camión de la noche

Sebastiano Monada



La noche fría residente  
Como abuela encerrada en casa  
Noche glacial aposentada  
Como escarcha tenue  
En nuestros pómulos entumecidos  
Alumbrados por melancolía luminosa  
Pálida de la luna desnuda  
Alojada en nuestra piel aterida  
Instalada en dedos agazapados  
Durante letargo agarrotado  
Del viaje largo noctámbulo

El camión llevaba en carrocería  
Copiosas cargas de bienes al mercado  
Y humanidades contraídas a la urbe  
Defendiéndose contra insondable soledad  
Errática y desorientada en concavidad  
De tallado gramático firmamento  
Abismo seducido en infinita caída  
Cuerpos apegados aprovechando el fuego  
Todavía ardiente de las morfologías

El polvo acompañaba el silencio reflexivo  
Como sigiloso y laborioso cultivo  
Del colectivo mudo ensimismado  
Circunstanciales compañeros de viaje

Ella estaba tan cerca de mi clamor  
Tan caliente y dulce  
Como arcoíris de cantuta  
Era hogar acompañado de ponches  
Compartidos en fogatas de San Juan

Tus trenzas largas como enredaderas  
Trepando colosales troncos  
De árboles centenarios  
Como leyendas precedentes

Tus ojos pensativos buscando horadar  
El espesor congelado del aire  
Persiguiendo pensamientos ahondar  
En transcurso ondeante  
Para encontrar las vetas petrificadas  
De tus proliferantes preguntas

Tu pollera clara cubriéndote las piernas tibias  
Demandantes de ternura no donadas  
Tus noches fueron de agobiados descansos  
Después de trajines laboriosos  
Testigos de raptos intrépidos  
En dormida oquedad del sueño

Quise tomarte en el viaje  
En la isla móvil del camión compartido  
Sentir tu calor, tu sorpresa  
Tus defensas demostrativas  
Mientras avanzaba en invasión imprevista

Te observe esa noche fría  
Me miraste tímidamente  
Como adivinando mis pensamientos  
Sabía no te defenderías  
Más allá de las preguntas  
Mientras las estrellas lanzaban sus gritos intermitentes  
En las lejanas distancias del vacío sin enunciados

Mujer de la noche  
Montada en armazón crepitante  
Del camión errante  
Cuidando diligentemente tú carga

Acompañada por viajeros rudos  
En la dureza de afanes de intercambio  
De los pueblos y de los mundos  
Trueque de ferias anticipadas  
Antes de llegada perezosa  
De madrugadas amarillentas  
Y candorosamente somnolientas

Como niñas recién despiertas

Mujer de poco hablar

Diestra en fiestas al danzar

De silenciosa meditación

Buscando alumbrante iluminación

Esa noche amé tu cercanía

Tus pies quietos rozando los míos

Tu manta protectora arrullándote los hombros

La espalda delgada iniciada en faenas cíclicas

Intermediarias de ámbitos comerciales

Quise abrazarte sin explicar nada

Como si nos conociéramos años

Era ternura y necesidad de cobijarse

En tu maternal calor femenino

Esos viajes en camión han desaparecido

Depuestos por remozadas flotas abrigadas

Microclimas de transporte hospitalario

Sin contacto con el frío y el viento de la noche

Ni acompañados por el polvo turbado

Levantado por el camión solitario

Nunca más estaremos cerca

Tocándonos los pies agazapados  
Con ganas de acercarnos para abrigarnos juntos  
Sin hablar ni decir nada

Me sentí tuyo  
Ama de mi soledad viajera  
Dispuesto a ahogar mis deseos  
En tu boca aymara

Mujer de trenzas enredadas  
Transcripción de ideogramas antiguos  
Protegiendo significados perdidos  
En huellas hendidas en la carne  
Olvidadas, emergidas  
En los tiempos ancestrales

Mujer de comunidades añoradas  
Ocultas en explanada inmensa del Altiplano  
En quebradas heridas de la cordillera  
Descomunal de los Andes

Mujer poseída por agonía cóncava  
De la noche interminable  
Por incesantes recuerdos guarecidos  
En tu cráneo joven e inquieto

Poseída en el instante  
Por mi mirada suplicante  
Sembradora erótica  
Cultivadora de la quinua real  
Plantada en tu piel morena

Hoy recuerdo esa noche perdurable  
Viaje en bastidor del camión ermitaño  
Perdido naufrago en océano desconocido  
En caminos de tierra polvorientos  
Horadando rocosa meditación  
De montañas ondulantes  
Lerda danza de caderas nevadas

Amo tu huella inscrita en mi memoria  
Encontrándola en mujeres de trenzas largas  
Profanos poemas dilatados bajando  
En la extensión maravillosa de tu espalda  
Hasta tocar tu cintura ceñida

Cuando vuelvo a hundirme en tus ojos negros  
Amo a las mujeres de pollera  
De pómulos salientes  
Y brillantes como la luna enamorada  
Mujer de habla pura  
Como el agua de manantial

Voz aguda de cántico ritual  
Brotando como palabra sabía  
Y cristalinos saberes atávicos  
Como el agua germinada en cordillera

Amo tu lenguaje nativo  
Discurriendo como brisa rizada  
En una atmósfera llena de recuerdos  
Hablando con la acústica de los *jaqi*  
*Jilatas y qullacas en thakhi*  
*Chacha-Warmi* complementándose  
En amorosa calma sosegada

Amo tu tristeza antigua  
Tu alegría momentánea  
Amo tu fortaleza constructora  
De redes sociales incesantes  
Amo tu cuerpo caliente y mineral  
Fundido en volcánico magma proverbial

Corteza suave de cobre  
Tallado tesoro orfebre  
Vetas de estaño, de plata y de oro  
Misterios insondables del subsuelo  
Explorado por mineros de ojos entornados  
Ceremoniosos *acullicadores* perseverantes



De la bondadosa hoja de coca  
*Inalmama* de la tierra y de las aguas  
De las brisas fecundadas  
Y los versos solares  
Vetas metálicas de venas ocultas  
Alimentado cuerpo geológico del planeta  
Explotado por enclaves corporativos  
Destruidores de secretos de la *mancapacha*

Mujer de corajes heredados  
Desde las tenaces abuelas antiguas  
Legado labrado de culturas ancestrales  
Por técnicas y saberes olvidados

Mujer encanto andino  
De las comunidades resistentes  
No olvidaré ese romance sin palabras  
En el silencio helado de la noche  
Sobre carrocería crujiente  
De un camión solitario  
Remontando demoledora explosión fijada  
Como fotografía eterna  
De convulsiones de la Tierra

Amo nuestra complicidad muda  
Una noche gélida

Cuando nuestros pies se tocaban insistentemente

Sin separarse para nada

Como corroborando el entendimiento

De dos cuerpos viajeros demandantes

Vulnerables ante infinita caverna del cosmos

Habitado por el desierto vacío

Del tejido invisible de materia oscura

Y la primorosa ebullición

De constelaciones lejanas